

¿Por quién fallan los condones?

Por lo general no son los condones los que fallan, sino los usuarios, y la principal falla es no usarlo. A pesar de que los condones han demostrado ser una de las técnicas más eficaces para prevenir la infección por VIH, su uso en México es mínimo. Según el Conasida (revista Salud Pública de México, 1993), se calcula que en nuestro país existen de 35 a 40 millones de hombres con vida sexual activa, los cuales usaron de 45 a 50 millones de condones en 1990, es decir que cada uno de esos varones utilizó un promedio de uno a dos condones al año.

¿Por qué los mexicanos usamos tan pocas veces el condón? ¿Estamos convencidos de su ineficacia o simplemente no nos preocupa nuestra salud?

De mitos, prejuicios, excusas y razones para no utilizarlo. Los más comunes son:

- 1.** No usarlos por no tener acceso a ellos (son muy caros y prefiero comprarme unas cervezas o unos refrescos).
- 2.** No usarlos porque mi religión me lo prohíbe (es pecado fornicar con condón, Dios dijo creced y multiplicaos, si adquiero alguna enfermedad de transmisión sexual es el justo castigo por mi lujuria y me la merezco).
- 3.** No usarlos por desconfiar de ellos (¿para qué me los pongo si no sirven para nada?).
- 4.** No usarlos por complacencia (al fin que por una vez no pasa nada, uno no es ninguno, etcétera).
- 5.** No usarlos por derrotismo (¿para qué me los pongo si de todos modos me voy a infectar por VIH? ¿Para qué me los pongo si de todos modos es probable que yo y las otras personas con las que tengo relaciones ya estemos infectados por VIH?).
- 6.** No usarlos por descuido (¡Ay!, se me olvidó).
- 7.** No usarlos por exceso de confianza en la pareja (si me quiere tanto no es posible que me haga daño).
- 8.** No usarlos por tener una noción masoquista del amor (por tí soy capaz de morir, de sufrirlo todo o de embarazarme).
- 9.** No usarlos por falta de autoestima (la vida no vale nada, mi salud y mi bienestar tampoco, ¿a quién le importa si me muero?, no vale la pena cuidarme a mí mismo).
- 10.** No usarlos por ignorancia (no saber que son útiles para prevenir embarazos o enfermedades de transmisión sexual (ETS), no saber cómo se usan).
- 11.** No usarlos por sexismo (los condones son cosa de jotos, los condones son cosa de bugas --heterosexuales--, los condones son cosa de hombres).
- 12.** No usarlos por haber tenido una experiencia adversa con ellos (haber perdido la erección por torpeza al manipularlo, no haber logrado colocárselo, etcétera).

13. No usarlos por fanfarronería (me aprietan mucho, no hay de mi tamaño, me quedan chicos).
14. No usarlos por prejuicio (no se siente igual, voy a perder placer).
15. No usarlos por vergüenza (va a decir que soy una cualquiera, va a decir que nomás me quería aprovechar de ella).
16. No usarlos por vergüenza de comprarlos (van a decir que ando de caliente).
17. No usarlos por temor a la pérdida de la espontaneidad (como si las bodas o entrar en un hotel fueran actos espontáneos).
18. No usarlos por desprecio a la pareja (al fin que no es más que un objeto sexual ¿para qué protegerla?).
19. No usarlos porque mis principios me lo prohíben (la gente decente no usa esas cosas).
20. No usarlos por no saber cómo proponer su uso a la pareja (el sexo se practica pero no se habla de él).

Otras fallas comunes son:

1. No corroborar la fecha de caducidad o confundirla con la fecha de manufactura.
2. Guardarlo de manera inadecuada (en la bolsa trasera del pantalón, en la cartera o en cualquier lugar donde se maltrate el empaque; que se exponga al sol, al calor excesivo o a la luz neón).
3. Rasgarlo con las uñas o dientes al abrir el empaque.
4. Permitir que se deslice durante el acto sexual (hay que asegurarse de que esté en su lugar durante los movimientos propios del coito).
5. Permitir que se deslice al retirar el pene de la pareja (hay que sostener el condón desde la base del miembro en el momento de retirarse para evitar que se quede adentro y se derrame el semen).
6. Permanecer con el pene adentro de la pareja después de la eyaculación hasta perder la erección propiciando que el condón se deslice, se quede adentro de la pareja y se derrame el semen.

Como podemos observar son mucho más numerosas las fallas por no usar los condones.

Para incrementar el uso del condón entre la población sexualmente activa, particularmente entre los grupos con mayor número de prácticas de riesgo de infección de enfermedades de transmisión sexual (ETS) o de embarazos no deseados, se requiere hablar desprejuiciadamente y en lenguaje llano acerca de la sexualidad, de los asuntos de género, del amor, de los derechos sexuales, de la discriminación, del machismo y de la homo-fobia, así como sobre paternidad y maternidad, la libertad, la responsabilidad y el placer.

Sobre la vacuna

La única esperanza de contener la epidemia de sida a nivel mundial es la posibilidad de desarrollar una vacuna contra el VIH. Esta fue una de las conclusiones de la Conferencia de Ginebra. Sin embargo, y a pesar de la urgencia, la mayoría de las investigaciones y los recursos han tomado otras direcciones.

De las 40 vacunas que están siendo probadas en varios países, sólo una ha pasado a la fase III de experimentación, es decir, se está probando a gran escala con seres humanos. Elaborada por una compañía de California, la vacuna Aidsvax ha sido concebida artificialmente a partir de un fragmento de la envoltura del virus (la glicoproteína gp120), y puesta a prueba en Estados Unidos y Tailandia. Aunque con pocas probabilidades de éxito, tiene la ventaja de no ser peligrosa, como aquellas que se están experimentando con base en virus vivos atenuados.

Los especialistas tienen muchas reservas al respecto. Mientras que algunos investigadores sostienen que hay que esperar antes de lanzar nuevas vacunas a la fase III de investigación, para algunos países la situación es tan grave que aún una vacuna con 30 por ciento de eficacia, podría influir en el curso de la epidemia.

No sólo la dificultad científica conspira contra el rápido desarrollo de vacunas eficaces. Hasta ahora las compañías farmacéuticas se han mostrado reticentes para invertir en un proyecto que no deje ganancias fabulosas, como el de los tratamientos antivirales. De los 18 mil millones de dólares invertidos en investigación, tratamientos y prevención, sólo 5 millones se destinan a la búsqueda de una vacuna. Por ello se ha lanzado la Iniciativa Internacional por una Vacuna contra el Sida (IAVI, por sus siglas en inglés), que está impulsando la creación de diversos equipos de investigadores alrededor del mundo por medio de fondos, tanto públicos como privados. La Iniciativa promete dar un impulso definitivo a la investigación de vacunas contra el VIH, aunque se piensa que éstas no estarán disponibles en por lo menos diez años.
